

Programa Buenos Aires de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2013

www.historiapolitica.com

Foro “Los costos de la política. Del centenario al primer peronismo”

Echar a andar la maquinaria electoral en escenarios adversos. Prácticas proselitistas, recursos y derroteros del Radicalismo yrigoyenista en Jujuy (1929-1949)

Adriana Kindgard (ISHIR/CONICET, UNJu)

Introducción

Centrando la atención en los avatares de la Unión Cívica Radical de signo yrigoyenista en Jujuy, desde los prolegómenos de los comicios de 1929 -que llevaron al líder de la agrupación, Miguel A. Tanco, a la primera magistratura provincial- hasta las elecciones de 1949 realizadas bajo las nuevas reglas impuestas por el gobierno de Perón (Ley 13.645), las líneas que siguen pretenden dar cuenta de algunas de las tramas del proceso que en la provincia norteña hubo de conducir del “tanquismo” al peronismo. La reconstrucción histórica que ofrecemos privilegia el análisis de las formas en que el yrigoyenismo local procuró llevar su mensaje y sumar adeptos a lo largo del territorio provincial en tiempos de elecciones, debiendo desplegar sus estrategias proselitistas en contextos que, aunque bien distintos, les fueron invariablemente adversos: el triunfo de 1929 se logró a costa de enfrentar un aparato estatal puesto al servicio de las fuerzas conservadoras apoyadas, por lo demás, por los principales sectores económicos de la

provincia. Esta situación se exacerbó en los siguientes comicios en los que participaron - recién en 1940- tras un prolongado abstencionismo.

El apartado final pretende completar la historia del largo “ciclo de gravitación tanquista” en la escena política de Jujuy. De cara a las elecciones del 24 de febrero de 1946, la escenografía de la adversidad cambiaría drásticamente para el Partido Radical de la provincia norteña, no sólo por aquellas razones compartidas en la hora con los radicales de los distintos distritos a lo largo del país, sino porque en Jujuy debió medir fuerzas con su - hasta la víspera- indiscutido líder, decidido a apoyar la candidatura de Perón.

Los cimientos del irigoyenismo tanquista.

En torno a las elecciones del 29 de setiembre de 1929

Este partido radical de Jujuy, que bajo la enérgica y hábil dirección de su jefe Miguel A. Tanco, se dispone a reñir la última batalla con sus enemigos, dándoles el golpe de gracia; esta poderosa agrupación formada en seis años de ruda lucha, sosteniendo con el calor que da la fe y los grandes ideales la política honrada del doctor Irigoyen, algún día tendrá también su historiador que bosqueje las vicisitudes y contrariedades porque ha pasado nuestro partido, recorriendo un camino sembrado de espinas hasta llegar a la hora presente, en que puede presentarse con legítimo orgullo frente a frente de sus adversarios, para decirles: somos la inmensa mayoría del electorado y en virtud de esta supremacía tenemos derecho a regir los destinos del pueblo de Jujuy, elevando a la primera magistratura al ciudadano que con un tesón y una constancia admirables pudo lograr reunir en apretado haz las fuerzas dispersas del radicalismo jujeño [...] Miguel A. Tanco, con el mapa de la Provincia a la vista y con la visión clara y exacta de los males que afligían a la patria chica, comprendió cuál era el camino a seguir para llegar a un resultado práctico, y cambió por completo de táctica desarrollando una política de abajo para arriba desentendiéndose por completo de las influencias

perniciosas de consejeros interesados, buscando únicamente el favor del pueblo, con el cual se forman los verdaderos núcleos partidarios que en las contiendas cívicas son los que en definitiva deciden y aseguran con sus votos la victoria.¹

En 1921 el teniente de fragata Miguel A. Tanco regresaba a su provincia natal por petición del presidente Yrigoyen, a fin de colaborar con el jaqueado gobierno del radical Mateo Córdova, asediado por la oposición que obstruía el funcionamiento del Poder Legislativo local. Ocupando en la ocasión la Jefatura de Policía provincial, en 1922 Tanco asumía como Ministro de Gobierno, dando así los pasos iniciales de una larga carrera política, tras solicitar su retiro de la Armada. Imbuido de las ideas de Henry George, desde el principio de su actuación pública dio prioridad a la cuestión del latifundio y la estructura agraria en las tierras altas de la Quebrada y la Puna jujeñas, procurado hacerse de firmes apoyos en la región, desplegando para ello una paciente y minuciosa actividad de organización de bases sociales, recorriendo personalmente la zona y entrando en contacto con el campesinado indígena que la habitaba. Para instrumentar la convergencia de las reivindicaciones de larga data de estos pobladores que reclamaban su derecho a la tierra en virtud de los orígenes prehispánicos de sus asentamientos -y la consiguiente liberación de las onerosas cargas derivadas de su condición de arrendatarios- con la prédica de los principios doctrinarios del yrigoyenismo, Tanco dio forma a una red de comités políticos que llamó “La Unión Popular”, que pronto se extendieron por la geografía provincial, dispuestos a sostener su candidatura a gobernador en los comicios de principios de 1924, proceso al cabo interrumpido por la intervención federal que en enero de ese año depuso de su cargo de gobernador al yrigoyenista Mateo C. Córdova. En un ambiente político convulsionado por alzamientos de campesinos puneños que al grito de “¡Viva Tanco!” se negaban a pagar los arriendos, las cárceles de la intervención se poblaron de radicales detenidos por sedición. El 6 de abril, una coalición radical-conservadora obtenía el triunfo electoral, llevando al gobierno a Benjamín Villafañe, acérrimo antiyrigoyenista. El 11 de setiembre se disponía la prisión domiciliaria de Tanco, acusado de utilizar los talleres

¹ Diario “La Unión”, 27 de julio de 1929.

gráficos del Estado para imprimir propaganda electoral, sobreseyéndolo recién a finales de enero del año siguiente.

El 12 de octubre de 1928 Hipólito Yrigoyen accedía por segunda vez a la presidencia de la República. En Jujuy gobernaba el antipersonalista Pedro J. Pérez, cuya repentina muerte -el 12 de mayo de 1929- anticipó la convocatoria a elecciones, por carecer la provincia de la figura de “vicegobernador”. Ya con motivo de las elecciones presidenciales los centros y comités de lo que empezaba a designarse como el “tanquismo” se habían lanzado a una intensa actividad, que adquirió nuevos bríos al acercarse la fecha de asunción del primer mandatario:

Si usted es radical no demore un minuto más. Inscríbase en el centro radical Doctor Pablo Torello que es la representación genuina del radicalismo sin mácula del jefe del partido Sr. Miguel A. Tanco. Fuera de los beneficios que otorga el centro a sus Asociados, usted velará porque la bandera gloriosa del parque esté en manos de hombres honrados, luchadores, defensores de la clase trabajadora.²

Varias veces postergados, los comicios para elegir gobernador de Jujuy fueron finalmente fijados para el 29 de setiembre de 1929. Instrumento clave de la actividad proselitista del tanquismo fue la edición del diario “La Unión”, cuyo primer número vio la luz el 17 de julio de 1928, a fin de que “partiendo de un punto denominado ‘Acción’ lleguemos a otro denominado ‘Conquista’ [...] los desheredados de la fortuna, las víctimas de todas las miserias ajenas, los niños y ancianos pobres de pan y de abrigo encontrarán en “La Unión” la mano protectora”.³ Los sucesivos ejemplares difundían el programa social de la UCR donde se incluía, junto a las tradicionales reivindicaciones partidarias –salario mínimo, jornada de ocho horas- la expropiación de los latifundios norteños (“Guerra al latifundio” rezaba el encabezamiento de cada uno de los editoriales). La imprenta se montó en el propio domicilio del caudillo, pudiendo identificarse entre los anunciantes que

² Diario “La Unión”, 11 de octubre de 1928.

³ Diario “La Unión”, 17 de julio de 1928.

coadyuvaban al sostenimiento de la publicación a su suegro, don R. Pérez Gil, dueño del conocido Hotel Castelar de Buenos Aires, sobre Avenida de Mayo. Otros anunciantes eran profesionales (farmacéuticos, abogados, etc.) y representantes del comercio minorista local, simpatizantes del partido.

Hasta donde la información disponible nos permite afirmar, los recursos con que podía contar el radicalismo yrigoyenista de Jujuy para costear los gastos de la campaña proselitista provenían, por un lado, de las fuentes previstas en los propios estatutos partidarios vigentes, sancionados en 1916. Allí se establecía (Capítulo III, Art. 22) que los miembros del Comité Central estaban obligados al pago de una cuota mensual voluntaria que ingresaba al tesoro del partido. Se esperaba, a la vez, que los afiliados sumaran aportes de manera voluntaria, en la medida de sus posibilidades. Por otra parte, era costumbre establecida que los candidatos consagrados por la Convención hicieran aportes en dinero, generalmente importantes, contándose además con las contribuciones que solían realizar algunos comerciantes.⁴

Ya para entonces, empezaba a consolidarse un rasgo central que iba a gravitar cada vez con mayor fuerza en los escenarios pre comiciales de la provincia, a saber: la ayuda financiera de los ingenios azucareros a la acción proselitista de los partidos conservadores, lo que tenía que ver con la creciente animadversión que despertaba entre los industriales la prédica obrerista de Tanco. La coalición antipersonalista-conservadora que venía manejando los destinos provinciales desde 1924 podía contar, además, con el apoyo de la prensa de más larga data en la provincia: los diarios “La Opinión” y “El Día”:

Los organillos que los secundan en sus *patrióticos* propósitos repiten en coro lo que los *prestigiosos* correligionarios dicen, y agregan siempre en coro: si Tanco va al gobierno la tempestad amenaza desatarse, fulminante, terrible, algo así como un diluvio, un eclipse total de la luna y del sol y luego la confusión, la ruina y la muerte.⁵

⁴ *Estatutos de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Jujuy, 1916*. Buenos Aires, Tamburini Ltda., 1931.

⁵ Diario “La Unión”, 11 de octubre de 1928.

Desde luego, los antiyrigoyenistas también podían contar, en la coyuntura, con las ventajas derivadas de su posicionamiento en el aparato estatal, con lo que ello implicaba en términos de agentes públicos rápidamente transmutados en activistas políticos. En julio de 1928, al fundamentar su proyecto de reforma a la Ley Electoral provincial, el diputado yrigoyenista Jorge Pasquini López aludía a la “[...] primacía de una minoría atrevida, que tiene montada una poderosa máquina político-electoral costeadada con los fondos públicos”.⁶

La estrategia llevada adelante por el yrigoyenismo jujeño tuvo como norte –al igual que en años anteriores– el contacto directo con las bases, a través de una paciente y sostenida acción que se intensificó en los prolegómenos de los comicios presidenciales de abril de 1928 y sostuvo su ritmo a lo largo del año y medio siguiente. Ya cercana la fecha de los comicios decía Rosario Farfán, afiliado radical del puneño departamento de Yavi, en carta abierta “A nuestro Jefe de la Unión Cívica Radical Don Miguel A. Tanco”:

[...] se me refleja en ese mundo de gente que por repetidas veces escucharon tu palabra como benefactor de los humildes, de los pobres. Conservo latente en mi interior, cuando dirigiéndose a los pobres que habitan en chozas, les decías que la vivienda mejoraría, que sus jornales serían controlados [...] A fin de no alargar mi disertación en bien del hombre que sabe dirigir multitudes, porque convive con ellos, porque los [sic] habla en su lenguaje, porque los [sic] hace llegar a su corazón y su alma, el aliento purificador de sus convicciones cívicas.⁷

Eran frecuentes las notas de adhesión al líder, sistemáticamente reproducidas en el periódico partidario, que aludían a su “gran capacidad de organizador y conductor”.⁸ Para los comicios internos partidarios celebrados el 15 de setiembre de 1929, a fin de legitimar a través de las urnas su candidatura a gobernador, Tanco se había ocupado de que aún en cada apartado distrito de la provincia –accesible sólo por caminos de herradura– funcionaran mesas receptoras de votos.

⁶ Archivo Histórico de la Legislatura de la Provincia de Jujuy (AHLP), *Diario de Sesiones de la H. Legislatura de la Provincia*, sesión del 6 de julio de 1928.

⁷ *Diario La Unión*, 23 de setiembre de 1929.

⁸ *Ibíd.*

Cercanos a la “batalla final”, los radicales reforzaban “sus líneas de combate, llevando por medio del jefe y de sus más prestigiosos dirigentes, la palabra de aliento a todos los correligionarios”, dejando inaugurados centros de propaganda en Palpalá, en Tumbaya, en las barriadas urbanas.⁹ Dando cuenta del clima vivido en la hora en la ciudad capital jujeña, refiere Silvia Fleitas que el año 1929 “fue sin duda el de la eclosión tanquista en las calles”, multiplicándose los banquetes populares, espacios propicios para el encuentro de dirigentes, caudillos barriales y sectores humildes de la población.¹⁰

La oposición había conformado en la ocasión un frente único, alineándose conservadores y radicales antipersonalistas en torno al candidato de la UCR Tradicionalista, Luis Cuñado. La semana previa a los comicios, los dirigentes radicales de Jujuy, con Tanco a la cabeza, realizaron una nueva gira por cada uno de los departamentos de la provincia. En la víspera electoral, la gira finalizó con actos en los poblados de la Quebrada. Al día siguiente -29 de setiembre- el 74% de los votantes consagraban a Miguel Tanco como el nuevo gobernador de Jujuy, cargo que asumiría el 1° de enero de 1930.

La “máquina” conservadora.

El desafío de las elecciones del 3 de marzo de 1940

El golpe militar del 6 de setiembre de 1930 derrocó del gobierno provincial al líder del yrigoyenismo jujeño, allanando el camino para el regreso de los conservadores al poder, ahora nucleados en el recientemente formado “Partido Popular”. Miguel Tanco era procesado y obligado a guardar arresto domiciliario, bajo los cargos de malversación de fondos, por publicaciones oficiales en los diarios “La Unión” y “La Vanguardia”, cargos que nunca llegarían a comprobarse.¹¹ La temprana ofensiva revelaba la conciencia del antiyrigoyenismo local acerca de la magnitud del poder de convocatoria del caudillo radical, puesta de manifiesto en las últimas lides electorales. El 20 de julio de 1931 se

⁹ Diario “La Unión”, 28 de agosto de 1929.

¹⁰ Fleitas, M. S. (2010) “Política y espacio urbano. Participación y movilización ciudadana en San Salvador de Jujuy en las primeras décadas de apertura democrática (1912-1930)”, en A. Teruel (comp.), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*. Rosario: Prohistoria, p. 229.

¹¹ Archivo de los Tribunales de Jujuy (ATJ), Carpeta “Miguel A. Tanco”, exp. 2137, 2 de diciembre de 1930.

producía en Corrientes el levantamiento del teniente coronel Gregorio Pomar, que provocó la deportación de Alvear y permitió a Uriburu poner en marcha los mecanismos tendientes a neutralizar la participación del radicalismo en el nuevo orden que las elecciones convocadas para el 8 de noviembre debían dejar inaugurado. Al encarcelamiento y exilio de autoridades partidarias siguió la proscripción de candidatos que hubieran actuado en el gobierno depuesto, medidas que preanunciaban un tiempo de recurrentes distorsiones de las reglas que debían regir el juego democrático entre partidos. En una reunión del Comité Central de la UCR de Jujuy, el 3 de setiembre de 1931, el tanquista Jorge Villafañe daba cuenta de que

[...] el Partido había encontrado obstáculos casi insalvables para conseguir constituir sus Comités Departamentales en forma democrática, por la presión y hostilidad de las autoridades policiales, quienes, aún contra órdenes escritas superiores, procederán a dificultar en toda forma y valiéndose de cualquier medio intimidatorio las reuniones de los ciudadanos, quienes mostrando un espíritu superior de lucha y entusiasmo por el Partido, procedieron contra todas esas maniobras y hostilidades, a constituir en forma legal los Comités Departamentales, nombrando los delegados al Comité Central con el voto directo de los afiliados.¹²

Villafañe refería también a las dificultades de todo orden creadas por las severas restricciones impuestas por las autoridades públicas al partido en sus actividades de reorganización: exageradas limitaciones de horario para llevar a cabo las reuniones de afiliados, prohibiciones policiales en los departamentos para realizar reuniones políticas, prisiones de los afiliados que concurrían para formar los Comités, amenazas tendientes a impedir la propaganda partidaria, etc.

A dos semanas de los comicios el Comité Central de la UCR de Jujuy, presidido por Tanco, decretaba la abstención del partido en la provincia, adelantándose a idéntica decisión del Comité Nacional, que lo haría recién el 31 de octubre de 1931. Mientras las controvertidas elecciones de noviembre llevaban a Agustín P. Justo a ocupar la primera

¹² Juzgado Federal de Jujuy, Secretaría Electoral, Exp. N° 75, 1931.

magistratura nacional, en Jujuy el triunfo del Partido Popular posicionaba firmemente al conservadurismo en las estructuras estatales. Aunque el radicalismo presidido por Tanco permanecería intransigente en su postura abstencionista -decidiendo prolongarla más allá de la resolución de Alvear de concurrir a partir de 1935 a comicios nacionales y provinciales- el caudillo no ahorraría esfuerzos para movilizar a las bases del partido ante cada lid electoral –la abstención solía decidirse el día antes de los comicios- procurando con esta estrategia mantener en alto el espíritu de militantes y adherentes, y activas las redes de interacción que daban vida al partido, contrarrestando el peligro de las deserciones. De todos modos, como cabría esperar, algunos cabecillas radicales mudarían lealtades ofreciendo sus servicios al partido en el poder. Era el caso de Simón Marino, “[...] ex caudillo radical [que] ha trabajado denodadamente en pro del ingeniero Arrieta [...] Gracias a la elección de Marino, el Partido Popular ha triunfado con un gran margen de votos en esta Capital. Volcó en las urnas más de 700 sufragios”.¹³ A decir verdad, la cifra estaba por debajo de los votos reunidos por el conservadurismo en la Capital en las elecciones de 1929 (865 sufragios), lo que relativiza el alcance de esta vía de cooptación del electorado opositor.

Ya para entonces, la escena política jujeña aparecía indiscutiblemente hegemonizada por los representantes de los intereses azucareros y, más específicamente, por la figura de Herminio Arrieta, el principal accionista de *Ledesma Sugar Estates*.¹⁴ Dueños los conservadores de la situación provincial, y apuntalados por la activa participación política del propietario del ingenio Ledesma, el asedio a los militantes yrigoyenistas sería implacable.

En 1937, de cara a los próximos comicios presidenciales, la Convención Provincial de la UCR decidía apoyar electoralmente la fórmula Alvear-Mosca, si bien se continuaba con la abstención en el plano local. El 4 de setiembre -un día antes de la fecha fijada para las elecciones de electores a presidente y vice de la Nación- se resolvía no obstante la abstención del partido “[...] después de considerar las graves persecuciones contra nuestros afiliados que

¹³ Diario “Crónica”, Jujuy, 7 de marzo de 1934.

¹⁴ A cargo de las directivas industriales en el ingenio Ledesma, Herminio Arrieta asumió rápidamente una posición hegemónica dentro del Partido Popular. Nombrado presidente de la agrupación, en 1934 era electo diputado nacional por Jujuy, llegando cuatro años más tarde al Senado de la Nación.

han llegado al crimen mismo [...] más aún cuando es pública la proclama oficialista que no se permitirá cuarto oscuro, imponiendo el voto cantado [...].”¹⁵

La dimensión coercitiva del aparato político conservador montado en los años '30 se expresaba de modo privilegiado en la presión ejercida sobre los votantes de los departamentos en donde los ingenios poseían grandes cantidades de tierra. Los arrendatarios indígenas de las tierras altas jujeñas solían ser obligados -si querían conservar sus parcelas- no sólo a acudir a los trabajos de la zafra azucarera sino también a votar por el candidato a diputado provincial del Partido Popular. La Legislatura local se convertiría, de hecho, en reducto de las fuerzas conservadoras vinculadas a los ingenios, ocupando bancas incluso los contratistas de peones para la zafra azucarera, caso de Lázaro Taglioli, uno de los más importantes “conchabadores” del ingenio Ledesma, y de Mamerto Zalazar, contratista y administrador de las propiedades que el ingenio salteño San Martín de Tabacal poseía en el departamento de Yavi. Decía, refiriéndose a este último, su compañero de bancada Roberto Bidondo: “Su consecuencia y lealtad partidaria, su actividad, entusiasmo y capacidad política, lo ha puesto de manifiesto en las diversas oportunidades en que el Partido Popular tuvo que intervenir en los actos electorales realizados en el departamento de Yavi, en donde a pesar de la fuerte oposición que allí siempre ha habido, ha sabido conquistar un franco y decisivo triunfo”.¹⁶

Por otra parte, la asignación del jornal a los obreros que trabajaban por cuenta del Estado se iba a erigir también en recurso central del aparato político-electoral conservador, en una coyuntura signada por la crisis y el desempleo. Como ha señalado Halperin Donghi, la defensa del fraude como un mal necesario no anulaba el deseo de hallar una salida “más honorable y menos precaria” al problema planteado por el ascendiente electoral que el radicalismo había logrado retener aun en la adversidad.¹⁷ En Jujuy, desde el inicio de esta etapa de gobiernos llegados al poder de la mano del Partido Popular, se advirtió la importancia otorgada por el Estado al recurso a la obra pública. Una de las primeras medidas tomadas por Fenelón Quintana al asumir el gobierno en 1932 fue “[...] dar trabajo,

¹⁵ Archivo General de la Nación, “Fondo Justo” (Jujuy), doc. 78, 5 de setiembre de 1937.

¹⁶ Diputado Roberto Bidondo (Partido Popular), AHL, *Diario de Sesiones de la H. Legislatura de la Provincia*, Sesión del 11 de julio de 1938.

¹⁷ Halperin Donghi, T. (2004) *La República Imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.

disponiendo de inmediato la organización de cuadrillas camineras, asignando un jornal de dos pesos con veinte centavos por día [...] Con el trabajo que dignifica dentro de la posibilidad de nuestros medios, habremos dado un gran paso en la consecución de la tranquilidad social”.¹⁸

A partir de su creación en 1933, la Dirección Provincial de Vialidad se convertiría en ámbito especialmente propicio para la distribución de favores desde el Estado, y la cuestión de los fondos asignados a la misma sería tema recurrente de debate parlamentario. En efecto, la dimensión proselitista de la Repartición se expresaba en la importancia que los diputados otorgaban a la asignación de recursos para las obras que la entidad llevaba a cabo en los departamentos por ellos representados.

Hacia finales de la década, ante las garantías de limpieza del sufragio brindadas por el presidente Roberto M. Ortiz, el yrigoyenismo jujeño se dispuso a entrar de lleno en la lucha electoral. Mediando gestiones del Comité Nacional de la UCR, las fracciones radicales se fusionaron sobre la base de acordar a los tanquistas el primer término de la fórmula gubernamental y ocho de las diez bancas legislativas en juego. El candidato a gobernador impuesto por el radicalismo tanquista era Raúl Bertrés, llevando como compañero de fórmula a Alberto Pasquini. Las expectativas de Tanco estaban puestas en el acceso al Senado de la Nación.

La campaña del radicalismo discurrió por los carriles habituales: apertura de centros políticos en los barrios de la ciudad capital y en las cabeceras de los departamentos del interior provincial que, los fines de semana, organizaban bailes y “banquetes populares”; convocatoria a los Comités Departamentales del partido para poner en marcha los engranajes proselitistas, fundando los Subcomités necesarios para dar cauce a la propaganda en cada distrito; “meetings” en el Puente Lavalle y en la Plazoleta de la Estación; giras de los candidatos y de los principales dirigentes partidarios. Carecemos de fuentes que den cuenta de los recursos de los que dispuso el Radicalismo en la ocasión, aunque es de suponer que seguía vigente la modalidad según la cual los propios candidatos financiaban parte importante de las campañas proselitistas. Cuando en 1931 el mismo Raúl

¹⁸ Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHLP), “Mensaje del Gobernador Dr. Fenelón Quintana”, Jujuy, Imprenta Buttazzoni, 1932, pp. 16-17.

Bertrés fue postulado por el tanquismo para aspirar a una senaduría nacional, contribuyó con la suma de \$2.500 a la campaña para los comicios del 8 de noviembre, en los que el partido hubo de abstenerse finalmente de participar. Víctor Gámez, candidato a gobernador había aportado \$2.000, los candidatos a diputados nacionales \$500 y \$1.000, y a diputados provinciales sumas que oscilaron entre los \$50 y los \$200. Se había abierto, además, una suscripción voluntaria para todos los afiliados cuyo monto total se estimaba en unos \$5.000.¹⁹

Hegemonizando la prensa jujeña, la campaña de los conservadores estuvo centrada en el ataque a la figura de Miguel Tanco, agitando fantasmas de alteración del orden y la paz social: “Jujeños que amáis la tranquilidad y el orden de de este pueblo [...] Ciudadanos obreros y hombres de todas las actividades del trabajo, si queréis vuestro bienestar, votad por la fórmula gubernativa Kunz-López Iriarte”.²⁰

No debe perderse en el olvido la figura de aquel gobernador Tanco que escandalizó a su provincia y al país con su conducta de Viejo Vizcacha indígena. Es una de las personificaciones más burdas y, por eso mismo, más frecuentes del radicalismo, de antes y de ahora. La amenaza radical significa, pues, la vuelta posible de otro señor Tanco al gobierno. Peor que la peste negra [...] Tanco aconsejó a los aborígenes pidieran la anexión a Bolivia: No es una novedad esta afirmación, ella es de conocimiento público y está documentada en el Ministerio de Marina y en el del Interior.²¹

A una semana de los comicios los candidatos del Partido Popular a gobernador y vice (Carlos Kunz y Antonino López Iriarte) y a diputados por los departamentos norteños, junto al industrial azucarero Herminio Arrieta, emprendían una gira por la Quebrada y la Puna: “En Tilcara los candidatos fueron grandemente recibidos por el pueblo”; en Humahuaca “[...] no menos de 200 jinetes y otras 350 o 400 personas a pie salieron a recibir a la delegación que llegaba en caravana de automóviles [...] habló el Jefe del

¹⁹ Juzgado Federal de Jujuy, Secretaría Electoral, Exp. N° 75, 1931.

²⁰ Diario “El Día”, 26 de febrero de 1940.

²¹ *Ibíd.*

Partido, senador nacional ingeniero Herminio Arrieta”.²² La gira continuó por las localidades puneñas hasta llegar a la ciudad fronteriza de La Quiaca. En las capitales departamentales la comitiva obsequiaba a la concurrencia con un “asado a la criolla”.²³

El siguiente cuadro ilustra sobre las contribuciones financieras del ingenio Ledesma al Partido Popular entre 1937-1938 (años en que Arrieta aspiraba –y luego conseguía- una banca senatorial) y fines de marzo de 1943. El monto correspondiente al período en el que se inscriben los comicios de marzo de 1940 (\$94.574) es por demás elocuente.

| Cantidades cargadas a la cuenta “Partido Popular” en el Libro Mayor de <i>Ledesma Sugar Estates</i> (N° XVI al XIX) | |
|---|----------|
| 1 de Abril 1937 al 31 de Marzo 1938 | \$69.856 |
| 1 de Abril 1938 al 31 de Marzo 1939 | \$1500 |
| 1 de Abril 1939 al 31 de Marzo 1940 | \$94.574 |
| 1 de Abril 1940 al 31 de Marzo 1941 | \$2100 |
| 1 de Abril 1941 al 31 de Marzo 1942 | \$28.300 |
| 1 de Abril 1942 al 31 de Marzo 1943 | \$17.202 |

Fuente: Diario “Proclama”, 15 de febrero de 1946.

En la etapa final de la campaña, la prensa radical denunciaba el “clima de violencia” instalado en toda la provincia: “[...] comisarios y subcomisarios de policía, en un tren peligroso de persecuciones, amenazas y hostilidades de las que hacen víctimas a los ciudadanos radicales”, a lo que se sumaba “[...] la continua llegada de elementos indeseables que se los recibe en los comités del Partido Popular, hasta que se los destine a distintas poblaciones. Individuos de pésimos antecedentes contratados en otras

²² Diario “El Día”, 27 de febrero de 1940.

²³ Diario “El Día”, 29 de febrero de 1940.

provincias”.²⁴ Si bien el fraude y su corolario: la resuelta utilización partidaria del aparato represor del Estado, fueron ingredientes comunes de la “experiencia restauradora” a lo largo del país, la magnitud que asumieron en Jujuy –resaltada en círculos políticos y periodísticos nacionales- reflejaba la necesidad de hacer frente a un fuerte liderazgo personalista, encarnado en la figura de Miguel Tanco. Fue precisamente en la región en la que el ascendiente del caudillo radical adquiriría mayores proporciones donde la dimensión coercitiva del aparato político conservador asumiría su forma más cruda.

El 14 de febrero, el presidente del Comité Radical de Humahuaca –Juan L. Cáceres- enviaba un telegrama al Ministerio del Interior, Diógenes Taboada, denunciando una reunión llevada a cabo entre el intendente de la ciudad capital jujeña, su hijo –el comisionado municipal de Humahuaca-, el comisario de policía de la localidad, y el secretario de la Legislatura de la Provincia, Raúl Arismendi, quien “[...] dijo que traía un mensaje del Sr. Patrón Costas de Salta, dueño de las fincas de Rodero y Negra Muerta en las que funcionan cuatro mesas electorales diciendo que él –el dueño- se encargaba de esas mesas en las elecciones [...]”. Un empleado del ingenio San Martín del Tabacal, Benjamín Frías, habría permanecido dos días en la estación ferroviaria de Iturbe presionando a los arrendatarios. “Rogamos a S. E. –decía- tome las medidas del caso para el libre ejercicio de voto”.²⁵ El propio candidato a gobernador, Raúl Bertrés, enviaba días después otro telegrama al Ministro Taboada: “[...] debo comunicar a V. E. que en una extensa zona del Departamento de Humahuaca no hay más autoridad que la de los empleados y elementos de acción del ingenio San Martín del Tabacal”.²⁶ Mientras dirigía la palabra en una asamblea popular en Humahuaca, el comisario departamental Medrano Roso y cuatro sujetos, entre los que pudo identificarse al ascensorista de la Casa de Gobierno de Jujuy y al chofer del Ministerio de Hacienda, irrumpieron provocando a la concurrencia que, al responder, fueron atacados por la policía del lugar.

Los comicios provinciales de 1940 mostrarían, en fin, a la “maquina” conservadora en todo su esplendor. Pasada la contienda, los radicales llegados al recinto legislativo

²⁴ Diario “El Radical”, 17 de febrero de 1940.

²⁵ Diario “El Radical”, 20 de febrero de 1940.

²⁶ Diario “El Radical”, 28 de febrero de 1940.

denunciaban “[...] los pretendidos arreglos de caminos, que sabemos fue el pretexto de dar trabajo en vísperas electorales y granjearse la simpatía del pueblo”. El tanquista Horacio Guzmán, afirmaba haber visto “[...] en el transcurso de la campaña electoral a políticos del Partido Popular, como también a Directores de Vialidad, repartiendo nombramientos en blanco para las cuadrillas camineras”.²⁷ El diputado Pablo Perovic exponía las cifras de lo que llamaba “planillas electorales”, donde constaban los nombramientos de cuadrillas y la forma en que habían sido dadas de baja, luego de las elecciones del 3 de marzo de 1940.

Pese al despliegue de fuerzas oficialistas y al recurso a la coerción, el radicalismo triunfó ampliamente en trece de los catorce departamentos de la provincia, llevando –con el 61% de los votos- a Raúl Bertrés a la primera magistratura. Sólo en Ledesma (donde se había impedido directamente la propaganda radical) se impuso el Partido Popular, situación que la UCR cuestionó interponiendo denuncias de fraude ante el Juzgado Federal de Jujuy. Para la prensa conservadora el resultado electoral no podía sino ser muestra del “retroceso moral de las masas”.²⁸

Durante el segundo año de gestión, el gobierno radical surgido de los comicios de marzo de 1940 vería limitado su accionar al desatarse en la Legislatura una abierta confrontación entre los bloques antagónicos. El 30 de enero de 1942 el gobierno central disponía la intervención nacional a la provincia. Poco más de un año después un golpe militar ponía fin a la "restauración conservadora", dejando abierto el proceso que culminaría en la emergencia de un nuevo movimiento popular.

Desafíos de otro signo: del tanquismo al peronismo.

División y ocaso del radicalismo yrigoyenista en Jujuy

Diez días después de la gran movilización del 17 de Octubre, el gobierno de facto derogaba el decreto 25.251 -de finales de 1943- que había dispuesto la disolución de los partidos políticos en todo el territorio de la República. Ese mismo día, en el primer número

²⁷ Diputado Horacio Guzmán (UCR), AHL, *Diario de Sesiones de la H. Legislatura de la Provincia*, Sesión del 7 de agosto de 1940.

²⁸ Diario “El Día”, 4 de marzo de 1940.

del periódico tanquista "Verdad", se defendía abiertamente la candidatura de Perón para la presidencia de la República. La disidencia radical liderada por Miguel Tanco –que en Jujuy adoptó el nombre de “Unión Cívica Radical Yrigoyenista”- se lanzaba a disputar al laborismo local la conducción del nuevo movimiento en la provincia.²⁹ Lo hizo con éxito, ya que contó, no sólo con el apenas encubierto apoyo de la maquinaria oficial de la Intervención Federal sino, sobre todo, con el innegable prestigio de Tanco entre los sectores humildes de la provincia, cimentado en años de militancia.

El primer manifiesto de los radicales yrigoyenistas que decidieron permanecer alineados con el Comité Nacional del partido se había divulgado un mes y medio antes de la abierta desafección tanquista:

Frente a la actitud de abierta solidaridad al gobierno de la Nación y a la candidatura del coronel Perón existe en Jujuy un grupo de afiliados radicales que permanecen fieles a su Partido. Y concretamente al Comité Nacional. Enarbolan la bandera de la intransigencia que es la misma que hiciera flamear victoriosa Hipólito Yrigoyen. Ese grupo de dirigentes, que por cierto no es mayoritario entre los dirigentes, porque la mayoría siguen una línea de conducta distinta a la de la tradición radical, tiene sin embargo, una gran corriente de simpatías en el pueblo radical. En la ciudad y en la campaña se espera que comiencen las tareas de reorganización del partido para movilizarse en el orden interno.³⁰

En efecto, ya a comienzos de setiembre resultaba claro a sus correligionarios cuál era la elección política del viejo líder. Horacio Guzmán -joven abogado que hasta la víspera había gozado de la predilección del caudillo- emergía como el conductor del “radicalismo intransigente” de Jujuy, afianzando los ya existentes lazos con el sabattinismo cordobés. El primer paso fue lanzarse a inaugurar “Centros de la Unión Cívica Radical” en todos los barrios de la capital, a fin de “luchar porque la bandera de la intransigencia se mantuviera en alto”.³¹ En la primera quincena de setiembre se inauguraban –actos públicos mediante-

²⁹ Kindgard, A. (2010) *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: UNJu.

³⁰ Diario “Proclama”, 4 de setiembre de 1945.

³¹ Diario “Proclama”, 2 de setiembre de 1945.

“Centros de la U.C.R.” en las barriadas populares de Villa Gorriti, Villa Cuyaya, Villa Belgrano y Villa Tramontini, inmediatamente lanzados a la acción proselitista. Los nuevos centros “[...] que actuarán con la suficiente autonomía, deberán comprometerse a seguir luchando por la causa del radicalismo intransigente, sin entrar en componendas con ningún gobierno ni partido ajeno al Comité Nacional”.³² A medida que los Centros elegían sus autoridades, los miembros de las comisiones directivas pasaban a incorporarse, junto a la plana dirigente del partido, a la Comisión Organizadora encargada de las tareas de propaganda. La estrategia contemplaba concentrar inicialmente los esfuerzos en los departamentos Capital y San Pedro de Jujuy, para luego “irradiar la lucha a todos los ámbitos de la Provincia”, esperando contar con la ayuda de los radicales de Salta y Tucumán y de un delegado del Comité Nacional.³³

Herramienta clave de la propaganda radical fue el diario “Proclama”, fundado por Guzmán, cuyo primer número apareció el 23 de julio de 1945. Desde un principio sus páginas cuestionaron duramente las pretensiones electoralistas de Perón y la connivencia del gobierno nacional y provincial:

[...] con qué fondos se costea la campaña electoral de este auto-candidato, sus transmisiones radiales monopolizadas, sus innumerables periódicos, diarios, revistas, folletos, panfletos, cartelones murales, fotografías, mates, escarapelas, pañuelos, casas rodantes y toda la enorme diversidad de elementos de difusión pagados sin tasa ni medida para ambientar la repudiada candidatura.³⁴

De la mano del tanquismo, Perón iba a hallar en la provincia norteña una bien aceptada red de organizaciones de base dispuestas captar adherentes en pos de sus aspiraciones. Así, tras dos años de forzada inactividad, centros y comités radicales alineados con el caudillo reabrían en Jujuy sus puertas y entraban de lleno en la dinámica febril que desató la anticipada convocatoria a elecciones.

³² *Ibíd.*

³³ Diario “Proclama”, 16 de setiembre de 1945.

³⁴ Diario “Proclama”, 26 de agosto 1945.

En San Salvador de Jujuy, el Puente Lavalle, nexa material entre el centro y el suburbio, inauguraba su rol de espacio público peronista. Tras uno de los actos allí celebrados, a pocos días de los comicios, un grupo de simpatizantes tanquistas recorría las calles de la ciudad al grito de “¡Viva Perón! y ¡Viva Tanco!”. En el fragor de la campaña nada pareció despertar mayor entusiasmo que acusar al adversario de estar contaminado por antiguos contactos con el conservadurismo. Los altoparlantes de propaganda tanquista saturaban el espacio ciudadano acusando a los laboristas de “vendidos al conservadorismo, entregados a Arrieta”. La réplica del laborismo se hacía en similares términos: “Tanco es un vendido al Ingenio Ledesma y los cheques de Ledesma. Abajo el Rey de las Abstenciones pagadas!”.³⁵

Esta modalidad proselitista no quedaba limitada a los bandos peronistas, como se desprende del descargo que, en su favor, creyó necesario hacer Leopoldo Abán, debido a que “[...] ciertos elementos del tanquismo han manifestado, cínicamente, al electorado, que me entregué al conservadorismo por alguna cantidad de dinero, y que por eso me "retiré" de Tanco. Esto es una mentira más [...] Estoy como siempre en las filas del radicalismo de Alem e Yrigoyen, defensor de la clase humilde”.³⁶

El radicalismo del Comité Nacional, asimismo, afirmaba: “El "orejudismo" había sido, como se ve, una plaga en el tanquismo y en el laborismo ¿Se dará cuenta de todo esto el electorado? No conocemos a muchos de los que figuran en las listas, pero creemos que habrán muchos "orejuditos" que salieron de la cueva del Ingenio Ledesma”.³⁷ Que esto ocurriera en una provincia en donde la vida política se había debatido entre lealtades y oposiciones a la temprana influencia de los ingenios azucareros en las estructuras de poder, no tenía, en sí mismo, nada de sorprendente. Lo que transforma el hecho en un dato sugestivo es comprobar la inconsistencia de tales acusaciones, lanzadas con el solo objeto de producir efectos propagandísticos cuya eficacia se conocía de antemano, dejando traslucir en definitiva la profundidad del antagonismo central que, desde hacía décadas, surcaba el espacio político en la provincia.

³⁵ Diario “Proclama”, 14 de febrero de 1946.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Diario “Proclama”, 22 de enero de 1946.

El tanquismo (nucleado en la llamada “Unión Cívica Radical Yrigoyenista”) se impuso con ventaja sobre las demás fuerzas en los comicios del 24 de febrero de 1946, consagrando la fórmula Alberto J. Iturbe-Juan J. Castro con el 42% de los votos, seguido por el laborismo (27%) cuyas bases se concentraron en las zonas azucareras y mineras. Jujuy fue la única provincia del país en donde los partidos antiperonistas no llevaron ni un solo representante a la Legislatura. El amplio predominio en la misma de diputados de filiación tanquista -16 de 22- permitió al caudillo radical concretar su vieja aspiración de ocupar una banca en el Senado de la Nación.

Para el radicalismo que respondía al Comité Nacional los resultados electorales fueron completamente exigüos (11%) -bastante por detrás del conservadurismo que reunió el 19,5% de los sufragios- dejando traslucir el impacto sufrido por el alejamiento de quien, durante más de veinte años, había sido su conductor y su caudillo. En efecto, entre los dirigentes partidarios que se habían decidido a seguir a Tanco en su nueva aventura política era difícil encontrar nombres desvinculados de una activa militancia en las filas del yrigoyenismo. El recurso al empleo público para recompensar lealtades políticas en tiempos electorales viene, por lo demás, a brindar una veta para dimensionar el proceso de traspase de cuadros a nivel de las bases. Tomando como fuente los Boletines Oficiales de los años en los que el tanquismo ocupó el gobierno provincial (1929 y 1940-1941) y de los primeros años del gobierno de Iturbe (1946-1948), un 39,5% de los nombramientos de la última etapa corresponden a individuos que ya habían ocupado cargos en anteriores administraciones tanquistas.

La UCR Yrigoyenista liderada por Tanco no iba a ofrecer resistencias a la orden de Perón –impartida aún antes de asumir la presidencia- de unificar las fuerzas que le habían brindado apoyo en una sola agrupación partidaria. Ya formalmente constituido, el “Partido Único de la Revolución Nacional”, debía aún hallar expresión material en los diferentes distritos. La celebración del primer aniversario del 17 de octubre fue la ocasión aprovechada en la ciudad de Jujuy para dejar lanzada la inscripción. La iniciativa de afiliación terminaba, no obstante, en fracaso dada la escasa receptividad que encontró entre las bases. Concluido su primer año de labor en el Senado, Tanco retornaba a Jujuy, poniéndose al frente del proceso en la provincia. Había bastado su llegada –se decía- para

que “[...] todas las fuerzas se movilizaran (entregándose éste) como siempre a la atención de infinidad de correligionarios y de dirigentes políticos entre los cuales impartía órdenes para acelerar la organización”.³⁸ A una señal del líder “natural” los cuadros “yrigoyenistas” se dispusieron formalmente a ingresar en la nueva estructura partidaria: “Centenares y millares de fichas y muchísimos telegramas han sido despachados ayer. Todo permite asegurar que en pocos días más se habrán terminado las inscripciones de los afiliados del Partido Único y se estará en condiciones de llamar a elecciones internas”.³⁹

Todavía el pueblo que brindaba su apoyo al nuevo movimiento en Jujuy -o al menos parte importante de él- hacía sentir su presencia en el espacio público evocando la memoria de Yrigoyen. La multitud que colmó la Plaza Lavalle el 3 de julio de 1947 -14° aniversario de su muerte- testimoniaba la vigencia en el peronismo de una impronta cuyas huellas sólo lentamente se irían diluyendo en medio de la omnipresente gravitación de los nuevos liderazgos nacionales. Ya por entonces, las miras del gobierno nacional estaban puestas en la organización definitiva del Partido Peronista. Los referentes provinciales del peronismo no podrían eludir los embates de verticalización que el futuro inmediato deparaba. Los avezados cuadros del tanquismo debieron en adelante compartir la escena y el otrora autónomo espacio del comité con una figura ajena al medio, llegada para quedarse: el “delegado interventor”, designado en cada provincia por un Consejo Superior, erigido en máximo organismo partidario.

El 27 de noviembre de 1949 debían elegirse gobernador y vice, según disposiciones transitorias de la nueva Constitución provincial, debiendo también renovarse algunas bancas legislativas. A principios de ese mes la Legislatura había sancionado la ley que reglamentaba todo lo vinculado a los partidos políticos en la jurisdicción provincial (Ley N° 90), la cual remitía a la “Reglamentación de Partido Políticos” (Ley 13.645) recién sancionada por el Congreso Nacional. La legislación se orientaba básicamente a neutralizar las disidencias internas (se prohibía a las agrupaciones nuevas adoptar nombres, consignas o distintivos de partidos existentes) y a impedir la fusión de las fuerzas opositoras; venía,

³⁸ Diario “La Opinión”, 30 de diciembre de 1946.

³⁹ *Ibíd.*

además, a proporcionar una contención legal a la forma de estructuración del movimiento peronista femenino en ciernes.

El 21 de octubre, se reunían en la Sede central del Partido Peronista jujeño los miembros del Consejo Superior Ejecutivo de la agrupación –los legisladores nacionales Bernardino Garaguso, Alejandro Giavarini y Ángel Miel Asquía- quienes, junto a Haramboure, postularon las candidaturas de Alberto J. Iturbe y Juan J. Castro. Éstos, con el 62% de votos reunidos por el peronismo en los comicios, pudieron continuar al frente del gobierno provincial. El Radicalismo había obtenido, por su parte, el 20% de los sufragios frente al 12% del conservadurismo, invirtiéndose entre ambas agrupaciones la relación de fuerzas de tres años atrás.

Meses después, el Consejo Superior del Partido Peronista disponía la definitiva organización partidaria en todo el territorio de la República “acorde con los deseos de su Líder el General Juan D. Perón”⁴⁰, convocándose a los afiliados jujeños a comicios internos. Arengaba la Intervención, buscando alentar la concurrencia: “Afiance el Justicialismo de Perón y la Obra social de Eva Perón votando hoy en las elecciones internas. ¡Viva Perón! ¡Viva Evita! ¡Viva Mercante!”.⁴¹ Ya para entonces, los registros de la prensa oficialista –diario “Jujuy”, diario “Crónica”, diario “La Opinión”- no dan cuenta de vivas a Tanco ni a Yrigoyen. En adelante, los progresivos signos de verticalización del régimen coincidirían con el alejamiento del veterano caudillo jujeño de las lides políticas.

Cierre y proyecciones

Asumiendo como desafío el que nuestros estudios históricos logren concitar el interés de otros lectores -además del esperable en quienes centran sus análisis en idénticos marcos espaciales y/o temporales- quisiéramos resaltar aquí la medida en que las circunstancias políticas reseñadas en los dos primeros apartados de este texto pueden interpelar sobre los modos en que la gravitación de liderazgos sustentados en arraigadas expectativas de cambio social contribuyen a contrabalancear con eficacia –mediando

⁴⁰ Diario “Jujuy”, 11 de mayo de 1950.

⁴¹ Diario “Jujuy”, 28 de mayo de 1950.

garantías de libertad comicial- la profunda disparidad de recursos financieros entre las fuerzas políticas lanzadas a la competencia electoral. Llevando la mirada al contexto de profundos cambios desatados tras el golpe militar de junio de 1943, la última parte del escrito está recorrida por la intención de saber cuánto de la adhesión popular que el peronismo halló en tierras jujeñas se debió a factores gravitantes a lo largo del espacio nacional y cuánto de ese mismo apoyo es atribuible al legado del tanquismo. Cuestión seguramente tan difícil de deslindar como legítima de plantear. En cualquier caso, aquí sólo hemos procurado asomarnos al proceso que llevó a que el importante capital político de uno de los pocos –sino el único, a decir de Félix Luna- caudillos verdaderamente populares en sus provincias con que contó el peronismo en los momentos formativos, quedara en pocos años diluido en el cauce del nuevo y poderoso movimiento popular conformado en el país.